

## INPUT LA OPINIÓN

### Transversal José García Montalvo

Catedrático de  
Economía (UPF)

# ¿Para qué sirven las estadísticas?



*Es fácil mentir con estadísticas. Es difícil decir la verdad sin ellas (Andrés Dunkels).*

Hace unas semanas se publicaron los últimos datos sobre el precio de los alquileres en Barcelona relativos al tercer trimestre del 2018. Sin haber tenido tiempo de comprobar los datos oficiales leí en un periódico que los alquileres seguían su escalada en la ciudad de Barcelona y subían un 5%. Aquello no encajaba con la tendencia observada en los trimestres anteriores. Los datos oficiales eran claros: el alquiler por metro cuadrado en el tercer trimestre del 2018 era idéntico al del tercer trimestre del 2017. Pero, ¿de dónde salía el 5%? Pues era el alquiler total. Evidentemente el comentario correcto, que era o bien los alquileres ya no suben en Barcelona, o que cada vez se alquilan viviendas más grandes, parece que no hacía la noticia suficientemente interesante.

Se habla mucho de las *fake news* y del daño que hacen las redes sociales a la transmisión de la verdad. Durante el 2018 varios estudios publicados en las mejores revistas científicas han demostrado como la expansión en redes sociales de noticias verificadas como falsas es más rápida, extensa y profunda que las verdaderas. Muchas veces al final de los reportajes que comentan estos perturbadores resultados aparece algún representante de una asociación de periodistas que nos explica la importancia de la prensa para combatir este problema. Desgraciadamente el periodismo no es ajeno a algunas de las nocivas tendencias informativas que se están generalizando, seguramente por qué los medios de comunicación tradicionales sufren graves problemas económicos causados

precisamente por el crecimiento de las redes sociales que transmiten las *fake news*. La portada sobre Macron del semanal *M* de *Le Monde* es el último ejemplo.

Es cierto que, salvo contadas excepciones, los periódicos y los medios de comunicación no transmiten noticias falsas pero muchas veces transmiten una versión completamente distorsionada de la realidad. Hace unos días la *Contra* de *La Vanguardia* entrevistaba a Anna Rosling, coautora del libro *Factfulness* (Hechos). En el mismo se muestran como las estadísticas disponibles destruyen docenas de intuiciones y prejuicios generalmente aceptados. Parece increíble que cuando la investigación en todos los campos se están moviendo hacia prácticas fundamentadas en la evidencia, la sociedad es conducida en la dirección contraria por políticos, activistas y, en muchos casos, periodistas.

Algunos de los motivos detrás de esta tendencia a la distorsión de la realidad, más allá de intereses bastardos de tipo político (polarizar a los votantes) y económico (conseguir recursos), tienen que ver con instintos que se están intensificando. Uno de los más perniciosos es la negatividad. Todo parece ir siempre a peor. Las noticias de desastres y crímenes venden más que las noticias positivas. Cualquiera que vea los telediarios, en particular los de Tele5, ha sufrido sus efectos.

La realidad en la memoria siempre parece mejor de lo que fue. Los debates sobre la desigualdad son un ejemplo. De hecho normalmente no se ofrecen datos, pues "como es bien conocido la desigualdad y la pobreza ha crecido enormemente". Esta afirmación no aguanta el más mínimo contraste con los datos.

El instinto de negatividad puede incluso transformar un hecho positivo en

negativo. Un titular que llegó a portada: "Solo un tercio de los niños de cero a tres años están escolarizados en España". Sorprendente. Esta es una de las estadísticas en las que España siempre había destacado positivamente. La cifra es correcta pero se obvía decir que con ese dato España está claramente por encima de la media de la OCDE y la UE. Esta es otra estrategia común: cuando el dato en términos relativos a otros países es malo entonces se compara. Si el dato es bueno entonces se presenta sin contexto internacional.

El texto de *Factfulness* repasa también otros instintos perniciosos que favorecen la desinformación frente a los hechos. La tendencia al *gap*, o distinguir entre dos grupos extremos sin prestar atención al grupo más numeroso, que es siempre el intermedio. El instinto de culpa nos empuja a buscar una razón simple para las cosas negativas que suceden, lo que normalmente nos conduce directamente a exageraciones sin fundamento. Recordemos, hace no tanto, cuando se insistía en que en Barcelona el 11% del parque de viviendas estaban vacías y en manos de los bancos. La realidad: sólo es el 1,5% y la proporción en posesión de la banca es testimonial. O cuando se seguía insistiendo que los desahucios de viviendas familiares eran propiciados por los bancos cuando las estadísticas eran claras: la mayoría de los desahucios se originan en impagos de alquileres. También es difícil entender cómo se puede mantener que los fondos puedan fijar los precios del alquiler cuando representan una parte muy pequeña del mercado, dominado totalmente por propietarios particulares. Pero claro es más difícil, y políticamente menos rentable, culpabilizar a más de dos millones de caseros particulares.

Por último está uno de los efectos más perniciosos: el de la generalización unida a la negatividad. Se entrevista a una persona, o se analiza un determinado aspecto, y se hace de la situación una categoría. La sanidad española es un desastre. ¿Qué listas de espera! No importa que sea uno de los sistemas más eficientes del mundo, o que España se haga casi el doble de trasplantes que en la media europea, o que la esperanza de vida de los españoles sea la segunda mayor del mundo y que la previsión para el 2040 apunte al primer puesto. Si no es negativo, no vende en el mercado informativo. |



**Negatividad**  
El instinto de negatividad puede incluso transformar un hecho positivo en negativo. Venden más las noticias de desastres



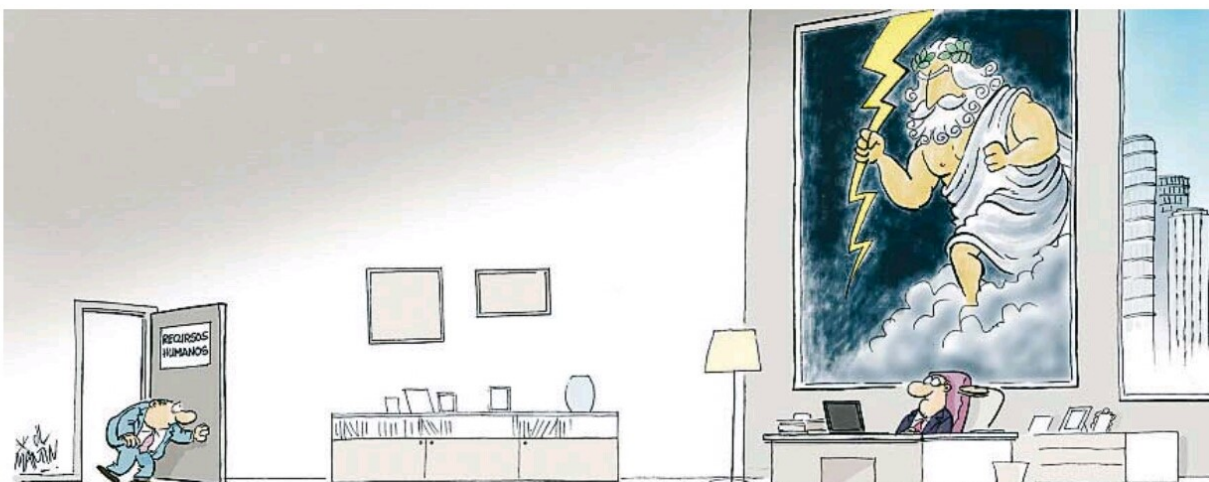
#### OPINIÓN

**Enric Carrera**  
Hacia una nueva cultura de la moda  
P. 7

**Jordi Tarragona**  
Empresa familiar  
Corleone  
P. 10

**Silvia Forés**  
'Coworking' en soledad  
P. 11

**Jaume Puig**  
Caídas sin fundamento  
P. 14



**Clase business**  
JL Martín